

EPIGRAMA.

« Para dos perdices dos »,  
Dijo allá el del Castañar;  
Y así lo dejó pasar  
Gente á la buena de Dios.  
No lo escuchara ninguno  
De estómago fuerte hoy día,  
Sin replicar: « No, García;  
Para dos perdices..... uno. »

*(Idea oída á D. Eugenio de Ochoa.)*

PRIMERA PARTE

DE

LAS TRES ROSAS,

POEMA EN TRES JORNADAS

POR

D. RAMON DE CAMPOAMOR.

PERSONAJES.

ROSA, madre de  
ROSAURA, madre de  
ROSALÍA.  
JULIO MONTERO.  
BLAS, marido de Rosaura.  
DANIEL, novio de Rosalía.  
UN AMANTE OLVIDADO POR ROSA.  
UN MÉDICO.  
SOR LUZ.

ROSA.

JORNADA PRIMERA.

ESCENA PRIMERA.

Los dos miedos.

JULIO.— ROSA.

I.

Al comenzar la noche de aquel día,  
Ella, léjos de mí,  
«¿Por qué te acercas tanto? me decia;  
¡Tengo miedo de tí!»

II.

Y despues que la noche hubo pasado,  
Dijo, cerca de mí:  
«¿Por qué te alejas tanto de mi lado?  
¡Tengo miedo sin tí!»

ESCENA II.

A rey muerto rey puesto.

JULIO.— ROSA.

Murió por tí; su entierro al otro día  
Pasar desde el balcon juntos miramos;  
Y espantados tal vez de tu falsía,  
En tu alcoba los dos nos refugiamos.  
Cerrabas con terror los ojos bellos.  
El *requiescat* se oía. Al verte triste,  
Yo la trenza besé de tus cabellos,  
Y «¡traicion! ¡sacrilegio!», me dijiste.  
Seguia el *de profundis* y gemimos.....  
El muerto y el terror fueron pasando.....  
Y al ver luégo la luz, cuando salimos,  
«¡Qué vergüenza!», exclamaste suspirando.  
Decias la verdad. ¡Aquel entierro!.....  
¡El beso aquel sobre la negra trenza!.....  
Despues ¡la oscuridad de aquel encierro!.....  
¡Sacrilegio! ¡Traicion! ¡Miedo! ¡Vergüenza!

ESCENA III.

La última palabra.

EL AMANTE OLVIDADO.— ROSA.

Cuando yo con el alma te queria,  
¿Quién presumir pudiera  
Que á despreciar ¡infame! llegaría  
En tí y por tí la humanidad entera?.....

ESCENA IV.

Hastio.

JULIO. — ROSA.

Sin el amor que encanta,  
La soledad de un ermitaño espanta.  
Pero es más espantosa todavía  
La soledad de dos en compañía.

ESCENA V.

Las dos copas.

UN MÉDICO. — ROSA.

I.

Le dijo á Rosa un doctor:  
« Se curan de un modo igual  
Las dolencias en amor,  
En higiene y en moral.  
» Yo, aunque el método condene,  
Lo dulce en lo amargo escondo:  
Esta copa es la que tiene  
Dulce el borde, amargo el fondo.  
» Y por si quiere esa boca  
Cumplir una vez mi encargo,  
Tiene esta segunda copa  
Dulce el fondo, el borde amargo.  
» Dios, sin duda, así lo quiso,  
Y esto siempre ha sido y es:  
Tomar lo amargo es preciso,  
Bien ántes ó bien despues. »

II.

Rosa luégo, de ánsia llena,  
Dice en su amoroso afan:

« Mezclados cual dicha y pena  
Lo dulce y lo amargo van.  
» Merced á doctor tan sabio,  
Ve, aunque tarde, mi razon,  
Que aquello que es dulce al labio  
Es amargo al corazon.

» Yo, que hasta el postrer retoño  
Agosté en mi edad primera,  
Brotar no veré en mi otoño  
Flores de mi primavera.

» Fuí dejando, por mejor,  
Lo amargo para el final,  
Y esto, segun el doctor,  
Sabe bien, mas sienta mal.

» Cumpliré una vez su encargo;  
Tú, copa segunda, vén,  
Pues tomar ántes lo amargo,  
Si sabe mal, sienta bien.

» ¡ Oh, cuán sabio es el doctor  
Que cura de un modo igual  
Las dolencias en amor,  
En higiene y en moral! »

II

ESCENA VI.

Un drama de familia.

JULIO. — ROSAURA. — ROSA (*oculta*).

I.

Siendo Rosa Valdés, segun mi cuenta  
(Si bien por excepcion un poco rara),  
Una mujer hermosa de cuarenta,  
Que no tiene veinte años en la cara,  
Casi es su otoño una estacion florida,  
Lo mismo que lo fué su primavera,  
Que es más bella tal vez que la primera  
La juventud segunda de la vida.

De Rosa la hermosura es tan cumplida,  
Que cual si fuese un velo  
Cuando lo suelta al viento, toda entera  
La oculta la madeja de su pelo,  
Pelo que todavía  
Un torrente sería  
Del ébano más puro, si no fuera  
Porque á veces, si lo ata ó lo desata,  
Tiene ¡ oh dolor! que eliminar severa  
Unos hilos de plata  
Que matizan su negra cabellera.

Lozana como un fruto ya maduro,  
De buena fe aseguro

Que si á los quince Abriles encantaba  
Y á los veinte admiraba,  
Seguia á los cuarenta mereciendo,  
Pues toda la ciudad aseguraba  
Que Rosa (y es verdad) más bien ganaba  
Que solia perder, envejeciendo.

II.

Pero la pobre Rosa  
Es más que desgraciada, está celosa;  
Y ya á la languidez de sus miradas  
Se une de dia en dia  
En su rostro de madre una sombría  
Palidez de facciones fatigadas;  
Pues de cierta ilusion roto ya el prisma,  
Su pena, más que pena, es un martirio,  
Y vive en una especie de delirio  
En que duda de todo y de sí misma.  
La idea de su edad la atormentaba,  
Pues aunque nunca se la oyó una queja,  
Por momentos notaba  
Que el amor de los otros la dejaba,  
Aunque el que ella sintió jamas la deja.....  
¡Nada á madama Sevigné curaba  
Del inmenso dolor de hacerse vieja!

III.

Mas como ya sabemos  
Que los años que cuenta,

Aunque parecen veinte, son cuarenta,  
Haciendo Rosa de dolor extremos,  
Asegura que Julio es un infame  
Porque la va olvidando..... Mas ¡Dios mio!  
Despues de mucho tiempo, aún cuando se ame,  
En el fondo de todo ¿no hay hastío?  
¡Sí! y por eso, á pesar de sus traiciones,  
Es, ha sido y será Julio Montero  
Un gentil y cumplido caballero,  
Que vive segun Dios y sus pasiones.

IV.

Como es Julio una débil criatura  
Que en sus varios amores,  
Gustando del amor por sus favores  
(Como hombre que cree sólo en la hermosura,  
Como se cree en la esencia de las flores),  
Olvida despues que ama,  
Y ama despues que olvida.  
Mudar, siempre mudar, ¡ley de los seres!  
Dulce ley que fué el norte de su vida,  
Pues poco escrupuloso en sus deberes,  
Practicando esa máxima sabida  
De que es fuerza adorar á las mujeres,  
Despues que á Rosa amó con fanatismo  
Adoró de Rosaura los encantos.  
Mas ¿fué en Julio cinismo  
Hacer lo que hacen tantos?  
No lo creo, sabiendo por mí mismo  
Que á quien más tienta el diablo es á los santos.